

ENTREVISTA A PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ
LA HABANA, FEBRERO, 2008

Programa Radial "La Noche se Mueve"

Miami, 1210 am

www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche

Con Edmundo García

Simbología:

EG. Edmundo García

PAF: Pablo Armando Fernández

EG: Muchísimas gracias a Pablo Armando Fernández, uno de los escritores, uno de los poetas, uno de los pensadores críticos, uno de los intelectuales y una de las almas buenas de Sezuan en Cuba y por los lugares que ha estado habitando, por estar, por primera vez, con *La noche se mueve*, desde la Habana, Cuba, en el marco de la décimo séptima Feria Internacional del Libro de La Habana.

Pablo Armando Fernández, para *La noche se mueve*, desde Cuba.

Buenas noches y gracias, Pablo.

PAF: ¿Qué tal, cómo estás?

EG: Muy bien, gracias. Pablo, dicen algunos amigos suyos, que evidentemente le quieren bien, que usted tiene el don de la ubicuidad, que usted puede estar en dos o tres lugares, al mismo tiempo.

PAF: No creo que esa divinidad sea posible, pero no sólo yo, que si un escritor si es ubicuo, porque sus libros andan de un lado para otro, y de momento puede ocurrir que alguien lo esté leyendo en la India, o en Canadá o en Argentina, y eso para mi puede ser el don de la ubicuidad.

EG: Pero ellos son más específicos, ellos dicen, Pablo Armando Fernández puede estar regresando en un avión de dar un recital en la isla de Papua y en ese momento sale otro avión de la Habana y Pablo va con la conferencia del Hotel Delicia y cambia en pleno vuelo. Dicen que usted es el escritor que más ha viajado en la historia de Cuba.

PAF: Es posible que sea el que más ha viajado, porque he viajado continuamente, pero es muy gracioso eso, porque Antón dice, que el avión, está en el patio de casa (Risas)

EG: ¿Usted no lo va a desmentir, verdad

PAF: No jamás. Mira, en octubre estuve en México y en noviembre me fui a Colombia y me quedé hasta el 9 de enero. En febrero no pude aceptar, en

por la Feria del Libro, pero ya para marzo me voy a México y en mayo a España y así...

EG: Entonces José Lezama Lima le diría, Pablo Armando, ¿y tantas idas y venidas, son de alguna utilidad?

PAF: Claro que lo son, enorme. Se vive en familia y yo tengo hermanos, hermanas y seres relacionados espiritualmente conmigo, en los cinco continentes. Yo he estado en Australia, he estado en China, en Japón, en la India, conozco toda Europa occidental, viví tres años en Londres, quince en Nueva York, en fin ...

EG: He estado leyendo, en la mañana de hoy, una entrevista que le hace a usted, para un libro que se va a presentar aquí en la Feria del Libro, del periodista Luis Báez, que es uno de los periodistas considerados más cercanos a la estructura oficial de la prensa cubana, uno de sus libros se titula *Los que se quedaron*.

Me parece interesante una pregunta que le hace Luis Báez, que básicamente lo que encierra es que usted fue, durante muchos años, perseguido por una burocracia, por una tecnocracia, que su vida fue realmente un calvario durante muchos años y que aun...¿Fue así? Dígame, ¿esto que Ud. le dice a Luis Báez fue así?

PAF: Fue así, pero no solamente era yo, era un grupo grande. En 1968 yo obtuve el premio Casa de las Américas, con mi novela *Los niños se despiden*, pero ese año, excelso poeta, ganó el premio de la Unión de Escritores, con su libro *Fuera de Juego* y Antón Arrufat, con *Los siete contra Tebas*. Ambos libros se publicaron, el de Antón y el de Heberto, pero con prólogos diciendo que eran contrarrevolucionarios.

El mío, hubo un silencio enorme, yo tuve que esperar 14 años para que se reeditara en el 82, del 68 al 82. Se había publicado a escondidas en Argentina y yo tampoco lo sabía, me enteré en el 75, por un amigo mío; y se había publicado en Polonia en el 73.

Si, no solamente lo sufrimos nosotros, fue un grupo bastante grande, pero nos mantuvimos muy unidos. Lezama, se nos murió muy pronto, en el 76, eso comenzó en el 71, cuando él tiene que ver con Padilla...

EG: ¿Lezama fue usufructuario de ese dolor también, en su carne?

PAF: Claro que lo fue, porque Lezama publicó en el 66, *Paradiso*, pero después de ciertas tonterías y discusiones, *Paradiso* se difundió en el mundo entero, todo el mundo que pudo en Cuba lo compró, a los que le interesaba comprarlo, tu sabes que aquí los libros son muy baratos, tu compras aquí un libro por 10 pesos, que viene siendo como cinco centavos de dólar (Risas)

EG: Pero si lo va a comprar en otro lugar, le puede costar 25 dólares.

PAF: Los libros míos, que se venden en Miami, en Santo Domingo, en Puerto Rico y en España, en 25 dólares

EG: ¿Y eso le gusta, enterarse de esas cosas, le gusta, verdad, constatarlo?

PAF: Bueno, lo que importa es que se difunda.

EG: Ya iremos a las cosas más personales. Entonces usted dice que sí, que Lezama...

PAF: Sí, pero fíjate, quiero explicarte, yo aprendí en mi juventud, en Nueva York, mucho, y una de las cosas que aprendí fue no hacerle caso al enemigo...

EG: ¿Cuáles enemigos?

PAF: La burocracia, los escritores, la envidia, el celo, el resentimiento, gente que se oponía, que dijeron que el libro de Padilla era contrarrevolucionario, que no lo era, y mucho menos la obra de Antón Arrufat, que ya se puso aquí, Antón es Premio Nacional de Literatura y César López, que también fue muy maltratado, es Premio Nacional de Literatura, ya le habían dedicado la Feria el año pasado. A mi me otorgaron el Premio Nacional de Literatura en 1996, en el 2003 se me dedicó la Feria del Libro, entonces todo eso se limpió.

Algunos de ellos, todavía están vivos, fuera de Cuba, y dos de ellos murieron, fuera de Cuba, de los más duros, los más intransigentes, que se llamaban a sí mismos comunistas y socialistas y veían en nosotros seres extraños, a mi por ejemplo, mi amor por los Estados Unidos de Norteamérica, mis quince años de residencia en Nueva York.

Nunca puedo olvidar cuando Carson Mc Cullers leyendo “mis gestos”, el le llamaba así a mi prosa, me dijo que eso era poesía y Marina Hartman insistía, y por fin pude publicar en el 2000, mi libro, que no lo tenía, los poemas del 47 al 51, *El pequeño cuaderno de Marina Hartman*, así se llama el libro, se publicó en Santiago de Cuba

EG: ¿Entonces lo que hubo, básicamente en el caso suyo, era esa influencia o esa proyección que usted tiene, que es casi como una visión muy estadounidense de vivir, eso fue un handycap en contra?

PAF: Esto fue usado ridículamente porque en realidad lo que molestó fue la defensa a Heberto Padilla y a Antón Arrufat, lo que molestó es que César López, Miguel Barnet y un grupo más de gente no abandonamos a Heberto. En mi casa nos reuníamos diariamente. Virgilio venía una vez al mes y a Lezama, que venía una vez al mes a almorzar, a veces hasta dos veces, ya en el 71 se quedó en su casa trancadito y murió en el 76, pero nosotros nos unimos más fuertemente, con una pasión fraternal, nadie podía separarnos o desunirnos, no lo lograron.

EG: ¿Pablo usted es profundamente cubano, no hay ninguna duda de eso, sin embargo basta conocerlo, basta verlo y se nota una tremenda influencia de la sociedad norteamericana, de la forma de expresarse, usted tiene un gran componente de la cultura estadounidense en muchas cosas, verdad?

PAF: Me formé allí. En primer lugar yo nací en el central Delicias, que era un central azucarero norteamericano. En la misma escuela donde yo aprendí,

enseñaban inglés por la mañana y español por la tarde, pero la cerraron cuando yo estaba en tercer grado y entonces asistí a la escuela pública, la del Estado Cubano. Pero es que yo llegué a Nueva York en 1945 y el 2 de marzo de 1945, cumplí 16 años, de acuerdo con el pasaporte que decía que había nacido en el 29, ahí lo explico, estoy inscripto en el 31(Risas)

EG: Pablo, hablando de esa influencia estadounidense...

PAF: Me formé allá, todo lo que yo tengo es newyorkino, todas mis conexiones humanas...

EG: ¿Usted ama mucho Nueva York?

PAF: La adoro, Nueva York soy yo, yo me pasé desde los 15 hasta los 30 años en Nueva York.

EG: ¿Qué sentiste, dime la verdad, qué sentiste cuando cayeron las Torres?

PAF: Las vi, las vi caerse, fue algo muy misterioso, fue mi incapacidad, para ni siquiera poner una línea de ese momento, porque estaba convencido que era el fin, que era el comienzo de la Tercera Guerra Mundial y que era una guerra que iba a acabar con la humanidad.

EG: Yo también estaba allí.

PAF: Me fui con Sandra, al Centro de Estudios Cubanos, pasamos todo el día esperando que allí nos asaltaran, pero no pasó nada.

EG: ¡Pero que tristeza! ¿Verdad?

PAF: Si, si, si, para mi fue muy doloroso y lo sigue siendo, de aquí me llamaban, llamaban al Centro de Estudios Cubanos, llamaban a casa de mis amigos, porque estaban inquietos. Sabían que yo había llegado el 10 a Nueva York y ya te digo... después no volví.

Cuando volví en el 2002, fue a un homenaje que le hicieron a Humberto Solás y a Retamar, en la Universidad de Oklahoma y allí estaban Nancy Morejón, Ambrosio Fornet, Miguel Barnet y yo, que los acompañamos. Fue realmente algo maravilloso porque era el espíritu de lo cubano y nuestro amor por los Estados Unidos, todos habíamos estado allí y conocíamos ese país y todos habíamos vivido allí, porque mi generación regresa a Cuba, después del 59, todos estábamos fuera, absolutamente todos, de mi generación.

El único que se quedó aquí viviendo fue Guillermo Cabrera Infante, que vivía en este edificio, primero vivía en el piso 12 y un día me dijo: tú siempre has estado viviendo por encima de mi, porque estás viviendo en el 18.

EG: ¿Cómo recuerda a Guillermo?

PAF: Con todo el amor del mundo, aunque él se peleó conmigo, pobrecito, porque yo no lo quise seguir. Yo vivo en este país por Guillermo, todos los viajes que yo he hecho por el mundo se los debo a Guillermo, porque me los dio Cuba, Cuba me devolvió mi rostro y mi voz y eso me condujo a China, a Japón, a la India, a Australia, a dar vueltas por todo el mundo continuamente y fue Guillermo quien me hizo regresar y cuando yo llegué aquí no conseguí trabajo, eso está ya publicado en la entrevista que me hizo

Luis Báez antes, Carlos Franqui no quería que yo regresara y no me dio trabajo en el periódico.

EG: Vamos a llegar a Lunes de Revolución, pero déjame contarte. Yo en el año 2000, estoy en Londres y visito durante varios días a Cabrera Infante, gracias a Antón Arrufat.

En varias ocasiones Guillermo, que no le gustaba hablar de los escritores que vivían en Cuba, en varias ocasiones -yo sabía de la disputa entre usted y Guillermo- sin embargo me decía: ¿pero Pablo está bien?, ¿pero Pablo está bien?

PAF: Me quiso con toda su alma. Una noche, ya eso se va a publicar ahora en un libro en colaboración con Argentina...

Guillermo viajó a Nueva York, en 1959 en el viaje que hizo Fidel Castro a Argentina, Río de Janeiro, Caracas y Nueva York.

Guillermo y Carlos Franqui, ambos, llegaron allí a Nueva York y en mi casa nos reuníamos por las noches.

Y una noche me llevó a la cocina y me dijo: todo el esfuerzo tuyo en 1953, 54, del 52 al 54, por quedarte en Cuba -y yo conseguía empleo aquí, y estaba bien, pero de todos modos ya Nueva York era muy poderoso en mi mente y en mi corazón y siempre me iba a Nueva York y ya yo conocí a Maruja en el 55 y en el 56 nos casamos y ya yo iba a vivir toda la vida allá- y entonces me dice Guillermo: tienes que volver. Yo le hice caso y volví.

Conseguí un empleo que me duró una semana, porque sustituyeron a la persona que me dio el empleo, que era Urrutia y entonces decidí que sí, le di la razón a Carlos, le dije, Carlos mi destino es Nueva York.

EG: Los escritores no deberían tener empleo, o al menos, nadie debería darles empleo, el empleo sería vivir para escribir, si es que quieren

PAF: Las deidades que me acompañan no me han permitido lo que tú dices ahora. Cada vez que me dan un empleo me lo quitan, me echan para la calle. (Risas)

EG: He tenido una suerte, sin ser escritor, parecida a veces (Risas).

Déjeme decirle para seguir en la influencia norteamericana, y esto me lo dice su queridísimo Anton Arrufat, dice: míralo bien, mira la melena, blanca, larga, moderna, mira el candado, dime que no se te parece al General Lee, al sureño General Lee. (Risas) ¿A veces Ud. se ha mirado y se ha dicho: si me parezco al General Lee? (Risas)

PAF: Mi hermano de alma

EG: Pablo, Ud. pasa de ser censurado, perseguido, despedido, humillado como dice Ud. en algunas declaraciones a que Fidel Castro personalmente organiza alguno de sus cumpleaños, participa, convoca y casi le pica la torta del cake, ¿cómo pasar de un extremo a otro en cuanto a la consideración pública?

PAF: Somos seres predestinados, todo está escrito, Penélope no descansa, está tejiendo continuamente para que nosotros le demos continuidad a ciclos que hemos vivido anteriormente y en esa continuidad... Yo la primera

vez que vi a Fidel Castro fue en el 55 en Nueva York, después en el 59 ya si aquí en La Habana, en el periódico Revolución, en enero del 59.

Después pasaron todas esas cosas, pero nos quedamos en Cuba, porque Cuba es el primer gesto de amor en cinco siglos en este continente, que es la Revolución. Fueron siglos donde hombres y mujeres entregaron sus vidas y sus fortunas para hacer de Cuba un país libre, independiente, soberano, que lo es hoy en día y claro eso se paga como se paga la independencia, como se paga la soberanía, como se paga todo y apoyar eso con amor, con pasión, como lo hemos hecho nosotros y aquí estamos.

EG: Pero la pregunta básica...

PAF: Yo se, yo se lo que a ti te interesa

Fue muy simpático. Una noche en un encuentro del Premio Casa de las Américas y ya muy tarde, muy tarde en la noche, yo dije voy a comer algo y fui a coger una cosita para comerla y me trajeron un vaso de whisky.

Fidel se me acercó y me dijo: tu siempre como Juanito el caminante en lugar de tomar whisky cubano, lo siento mucho-le dije- pero no hay whisky cubano, en Cuba hay un ron excelente, hay una cerveza buena y cuando yo era un niño y joven había un aguardiente exquisito, de acuerdo con mis hermanos, mis amigos y mi familia, pero el whisky no, el whisky es escocés. Ah... tienes que aprender a tomar whisky-dijo- y entonces pidió que me trajeran una caja, que no la había, lo que había era una botella y Miguelito Barnet se le acercó y le dijo, ¡qué bien que le haga ese regalo porque él dentro de dos semanas cumple 60 años!, y él dijo: hay que hacer una fiesta, ¿dónde la hacemos?

Y entonces Esther, que estaba en la Casa de las Américas, de Vicepresidenta, dijo: Casa de las Américas, claro yo soy fundador de Casa de las Américas, y allí se hizo. Estuvimos hasta las tres de la mañana con él.

Después Miguelito fue el que me dijo por qué aquella noche que tú le dijiste que podías ser el hombre más feliz del mundo eso haría que todos pensarán que eras un ser egoísta, lleno de torpeza, confiando en esa maravilla de estar con tus amigos, celebrado por Fidel y tu le dijiste, yo no merezco esta fiesta, quien la merece eres tu y tu no tienes un Fidel Castro que te haga una fiesta y entonces Miguelito me dijo, ¿por qué no lo haces tú?, Miguel yo no tengo medios, ni nada de esas cosas

EG: ¡O sea no sólo Fidel Castro le celebra un cumpleaños, sino, que usted le celebra un cumpleaños a Fidel Castro, en su casa!

PAF: En mi casa. Empezaron a llegar todos, el primero que llegó fue el doctor Núñez Jiménez y su esposa, van llegando todos y cuando, fue muy lindo, porque yo le había dicho a Fidel que yo iba a hacer esto, no, no se te ocurra que tú tienes compromisos muy serios y esto es una copa por su salud, y cuando ya yo hice el brindis, entré a la cocina, que Nati Revuelta, había traído una botella de whisky, que es lo que yo tomo.

EG: ¿Nati Revuelta, tuvo amistad con Nati?

PAF: Mi hermana del alma, adorable, y entonces me voy a tomar mi traguito y entra Millar Ruiz y dice: sal inmediatamente que Fidel está entrando por ahí y le digo: ¿ya te emborrachaste con un traguito de ron? (Risas) y miro y era Fidel.

Venía acompañado de Gabo García Márquez y por Lage y por Felipito Pérez Roque. Fue una tarde muy linda, ya a las diez de la noche le dije: tienes que irte que hay una cena por tú cumpleaños y la gente te está esperando y él salió para su cena.

EG: ¿A partir de ahí y antes de eso, pero ya esa afinidad, ya esa cercanía, que casi es misteriosa en Cuba, a ese nivel, con Fidel, ya de alguna manera despejó su horizonte sobre usted, de los malos horizontes?

PAF: Ya estaban despejados, porque si no esa noche, que me quitó el vaso de whisky, me dice, ¿porqué tú no le dices a ellos, que la única persona, en el mundo, que me trata de tú, eres tú?

EG: ¿Él sabía todo lo que usted había vivido, todo el proceso de marginalización que usted vivió, él sabía todo lo que usted había sufrido, sabía que Ud. había estado sin empleo, lo sabía?, ¿Y qué le comentó?

PAF: Un día me pidió que le hablara de esas cosas y le dije que no.

EG: ¿Fidel Castro le pidió que le hablara de eso?

PAF: Yo le dije que no habláramos de las veleidades humanas, que mejor que habláramos de sus proyectos, para transformar nuestras vidas y la del ser humano y fue así.

EG: Dicen, algunos escritores cubanos de su generación, que lo único que falta, porque suceda en la Habana, es que misteriosamente aparezca un viejito, chiquito, con una maletica y un bombín, en una noche lluviosa, probablemente un jueves, y dirá: vengo de Estocolmo y la Academia, en secreto, le manda en este pergamino, el Premio, ¿Ud. creé que eso va a suceder algún día?

PAF: No, no creo... yo, en ese momento de dificultad, en el año 81, envié un libro de poesía, a Casa de las Américas, después me enteré, que algunas de las personalidades...

EG: ¿En quién está pensando, ahora mismo?

PAF: No, acuérdate que yo no hablo mal de nadie en el mundo y los que hacen daño, que lo resuelvan ellos mismos, que a mi no me dañan, no le hago caso a la mala intención.

EG: Hay una persona que yo recuerdo, le conocí en Miami durante los últimos años de su vida, un hombre que sin lugar a dudas, allí, independiente al final de su carrera profesional, durante mucho tiempo, fue un periodista de gran reconocimiento y aquí lo había sido.

Como Ud. es de Puerto Padre, como Ud. fue un hombre con una gran vocación y siempre le recordaba a Ud. cuando hacía mención de Ud. con

mucho cariño, aún, cuando esclarecía que tenían una gran diferencia...yo hablo de Agustín Tamargo

PAF: A Agustín Tamargo lo conozco de toda mi vida...

EG: ¿Cómo recuerda a Agustín Tamargo?

PAF: Yo conocí a Guillermo Cabrera Infante, por Agustín Tamargo. Agustín Tamargo, me ayudó mucho y está puesto, yo escribo todas esas cosas, cuando Agustín Tamargo y yo, nos encontramos en Nueva York, a fines de los años 40, él regresó en el 51, para acá.

Me ayudó enormemente, me puso libros en las manos, orientó mi pasión poética, me acogió aquí, allí. Cuando se publicó *Lunes de Revolución*, él me apoyó mucho, me presentó a grandes personalidades, siempre estuvimos unidos, y una vez nos encontramos en el bar ese de Miami, "Nostalgia", él se levantó de su mesa y porque él me dio un abrazo y un beso alguien escribió, una noticia ridícula, malvada, que me la leyeron y yo dije, bueno, no importa, que piensen lo que quieran, eso no nos va a hacer daño.

Si yo me enteré de su muerte y todo.

EG: ¿Cómo periodista cómo Ud. cree que fue, la época que Ud. conoce de él, como periodista?

PAF: Su vida, es una vida muy extraordinaria, porque él estuvo fuera de Cuba, durante el batistato, y cuando vino trabajó en Bohemia, hizo una serie de cosas, pero súbitamente decidió irse a los Estados Unidos, por el 60 ó 61, y se fue para allá.

EG: Primero estuvo en Venezuela, estuvo en Caracas.

PAF: A Venezuela y de Venezuela a Nueva York, primero y después a Miami. Cuando yo volví en el 80, ya él vivía en Miami y ahí fui a verlo, a su casa en Miami.

EG: ¿Cómo fue ese encuentro?

PAF: Un encanto, como siempre, sin nada, y yo te digo, siempre que nos veíamos, el abrazo, el beso familiar, un hermano del alma. Yo conocí a su mamá, a sus hermanos, yo soy del Central Delicias, soy de Puerto Padre,

EG: Pablo Armando, algunos dicen que por primera vez, con el proyecto de *Lunes*, del semanario del periódico *Revolución*, el cubano recibió la cultura por debajo de la puerta.

Ese proyecto fallece, pero sin lugar a dudas ha levantado a lo largo de mucho tiempo los mas acalorados y polémicos debates, sin embargo fue algo que nunca había ocurrido, Yo quisiera, que sintéticamente Ud. me dijera, hoy, tantos años después, ¿qué deja como huella en la cultura, el proyecto de *Lunes de Revolución* y realmente qué fue lo que lo hizo fallecer?

PAF: Desafortunadamente, *Lunes de Revolución*, no existe. Yo tengo una colección, que algunos de los números, la polilla, los ha maltratado, pero puedo reconstruirlo. Otros amigos tienen también y podemos hacer un trabajo, lo vamos a hacer.

A mi me dijeron en 1981, en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, donde me invitaron a leer poemas, que *Lunes de Revolución*, era el suplemento literario más importante que haya existido en todo el Continente.

EG: ¿Eso se lo dijeron allí?, Washington DC, Distrito de Columbia.

PAF: Allí, allí. Pero más que eso en Harvard University también, y en Comuna, el director de la Biblioteca de la Universidad de Comuna, que estuvo en Cuba, me decía, esto hay que salvarlo, hay que buscar.

Lunes de Revolución padecía mucho porque teníamos enemigos por todas partes. El lunes que publicábamos a Maiakovsky o Carlos Marx nos atacaban violentamente los anticomunistas, pero cuando publicábamos a Hemingway o a cualquier norteamericano, de nuestro amor, lo criticaban entonces los comunistas.

EG: El realismo socialista, que muchos dicen, que ni eran realistas, ni eran socialistas. (Risas).

PAF: Eran oportunistas.

EG: De ambas partes.

PAF: De ambas partes.

EG: Pablo Armando ¿dónde ve Ud. ahora mismo la capacidad creativa de la literatura cubana?

Hay quien dice que realmente, lo único novedoso que ha pasado en la literatura cubana en los últimos 20 años, es Pedro Juan Gutiérrez, ¿qué papel tiene Pedro Juan?

PAF: Pedro Juan es más conocido fuera que dentro.

EG: ¿Y por qué?

PAF: Porque él no publica aquí.

EG: ¿Y por qué?

PAF: Tendría que preguntárselo.

El vive aquí y a veces lo encuentro en recepciones diplomáticas, yo voy a una embajada y él también, nos damos un abrazo, nos saludamos. Es un hombre con talento, sin ninguna duda, pero el realismo sucio, no solamente lo ejerce él, sino ya hay muchos otros que lo hacen.

En Cuba ha ocurrido algo extraordinario, que en las 14 provincias hay editoriales y están publicando esos libros. Ahora mismo, ayer, fue entregada una beca, a un gran grupo de escritores cubanos, jóvenes, para una obra, que ya está determinado sobre qué van a escribir, y uno de ellos, andaba con su diploma, en la Feria se lo entregaron.

Es extraordinario la cantidad de gente con talento, pero con cultura no se si está orientada hacia ellos mismos espiritualmente, porque yo, por ejemplo, no quise hacer una carrera universitaria, porque yo sabía que yo era un escritor y yo tenía que buscar las voces, que me antecedieron y yo tenía

que darle oportunidad a esas voces, y haciendo eso no podía perder mi tiempo, estudiando asignaturas que a mi no me iban a ayudar.

EG: Déjeme volver al punto, ¿cree Ud. que sería una afirmación reduccionista decir que además de Pedro Juan, aquí hay unas voces literarias, que están dándole interpretación, respuesta y estilo a su tiempo?

PAF: Si las hay, si las hay.

EG: ¿Ud. tiene ahora digamos una pequeña lista de noveles escritores?

PAF: Te voy a ser sincero, yo no digo mentiras, a mi hicieron una operación muy seria del corazón, y yo tengo una prisa enorme por defender cosas que están sepultadas aquí. Mi obra de teatro, *Las almas son de hierro*, que se puso en Nueva York en 1958, en Cuba nunca se ha estrenado.

EG: ¿Alguien le ha explicado por qué?

PAF: No, nadie.

EG: ¿Y después del estreno de *Siete contra Tebas*, digamos que Ud. dice, bueno y ahora por qué no esta también?

PAF: La mía es la primera obra sobre la Revolución Cubana, lo que está ocurriendo en la Sierra Maestra y en los llanos.

EG: ¿Y esa obra está censurada? ¿Por qué aquí no se ha estrenado?

PAF: Porque es así.

EG: ¿Y Ud. quiere que se estrene?

PAF: Claro que me interesa, y quiero que una novela mía inédita se publique y que se publique mucha poesía inédita.

EG: ¿Y qué le han dicho?

PAF: Dos o tres veces se ha intentado y no es precisamente la oposición de alguien específicamente, es una cosa del destino, pero ya en Holguín, hace muchos años, una actriz nuestra que murió recientemente, el año pasado, de 90 y tantos años, hizo los monólogos y Teresita Fernández, cantó las décimas.

El año pasado se iba a poner en Holguín, surgió algo, no estuvo a tiempo, no se hizo el vestuario

EG: Déjeme darle un tic. A mi Antón Arrufat me dijo, que cuando *Los siete contra Tebas* se puso, jugó un rol el azar y que alguien le comentó al Ministro y Abel dijo, yo apoyo eso y aquello echó a andar. Así que, ¿Ud, no le ha contado al Ministro?

PAF: Abel adora *Las almas son de hierro*. Aquí se publicó, a mí me hicieron un libro, que le llaman aquí *Orbita*, que está mi poesía, mis cuentos, capítulos de mis tres novelas publicadas, ensayos y allí está *Las almas son de hierro*.

EG: Entonces volviendo a una de las ideas que dejamos inconclusa ¿Ud. no lee a nadie en este momento? ¿A nadie joven dentro de Cuba?

PAF: Leo todo el tiempo porque tengo que leer continuamente, como un desesperado, pero leer las cosas -yo digo que todavía, lo que me queda de tiempo, que puede ser muy poco, voy a cumplir 79 años-, todavía Shekespeare, Dante y Cervantes, me reclaman.

EG: Esto puede ser casi un lugar común ¿Ud. cree que no hay que leer nada que no haya cumplido 50 años, mínimo?

PAF: No te sabría decir porque, por ejemplo, yo publiqué una novela que se llama *Otro golpe ya dado*, que se pudo haber hecho una gran película y también vienen las oposiciones extrañas, misteriosas, y en este caso fue una actriz y no cubana, porque la película la iba a dirigir Octavio Cortazar, pero era una película francesa.

EG: Pablo Armando hay algo que siempre he querido saber, que para mi es casi un misterio, hay personas que me decían si vas a entrevistar a Pablo Armando esa es una pregunta que nunca se le han hecho y que para mi es revelador. Yo quisiera saber dónde, cómo, Ud. consigue esas magnificas camisas estampadas, floridas, únicas, que casi lo identifican tanto como su literatura. Esas camisas son fantásticas ¿dónde las consigue?

PAF: Regalos.

EG: Pero son diferentes.

PAF: Todo lo que tengo es regalo de mi familia universal que por ejemplo, sabe que yo tomo whisky y me lo mandan hasta de Escocia.

EG: Pablo, ¿qué opinión le merecen a Ud. los escritores que se fueron?

PAF: Me parece que cada uno cumple su destino y yo me fui también y viví 16 años fuera. Como que cada uno tiene que cumplir su destino el destino de ellos era ese.

Lamentablemente en algunos casos, que ha pasado con los artistas plásticos también, pues los rodea el silencio, pues hay gente con enorme talento y su obra no se difunde como debía, que están fuera. Antonio Benito Rojo me dio su libro de cuentos en el 2001 en Puerto Rico y me lo leí inmediatamente, esa noche, que también se nos murió, entonces a veces no leo los libros porque no llegan a mis manos. El libro de cuentos del *Niño del realismo sucio* yo me lo leí.

EG: ¿Y le gustó?

PAF: Claro que me gustó.

EG: ¿Le hubiera gustado escribirlo Ud?

PAF: Yo tengo otra idea sobre la literatura.

EG: ¿Ya la literatura cubana está realmente, definitivamente, al fin, gracias a Dios, liberada de pecatismo y moralinas?

PAF: Debe estarlo, pero en realidad yo nunca me he impuesto censura de ningún tipo. En *Los niños se despiden* y mucho menos en el *Viento del pez* que es alguien que regresa de Nueva York en la zafra del 70 que fracasó y allí se dicen una serie de cosas muy serias.

EG: ¿Qué espera Pablo Armando Fernández del próximo Congreso de la UNEAC en abril?

PAF: ¿Qué te diría? La Unión de Escritores necesita una renovación, porque la Unión de Escritores desde su comienzo tuvo matices dolorosos. La Unión de Escritores se creó en 1961 para conducir a los artistas cubanos del realismo mágico irnos al realismo socialista; de la pintura abstracta a la pintura figurativa, de la música dodecafónica a la música de siglos atrás y eso fue una cosa muy patética y eso lo viví.

EG: ¿Qué le hace falta ahora a la UNEAC?

PAF: Pues, como la UNEAC está en todas las provincias que haya una unidad mayor entre esas catorce provincias para que se difunda la obra de escritores que publican en Ciego de Ávila y no llegan aquí o en Sancti Spiritus, porque no llegan.

EG: Algunos dicen que es un secreto a voces que probablemente Miguel Barnet sea el presidente de la UNEAC. ¿A Ud. le parece que Miguel...

PAF: Miguel es una persona con una capacidad absoluta para serlo, pero Miguel es un hombre que tiene, y se lo digo todos los días, algo que tiene que defender que es la Fundación Fernando Ortiz, que la hizo él, la ha defendido él, la ha hecho universal él.

Miguel es un hombre con talento y posibilidades para mejorar nuestro ser y universalizarlo, y entonces si acepta tendremos que buscar la manera que no se nos vaya, que no desaparezca la Fundación Fernando Ortiz.

EG: ¿Qué opinión te merece Pablo toda esta revolución, primero la tolerancia sobre el tema homosexual que está viviendo Cuba prácticamente de la mano de Mariela Castro?

PAF: Mira, yo hago un cuento muy cómico.

Una vez yo estaba comentando del amor por un hombre que yo tuve enorme, era un ancianito y alguien me dijo: ¿y esa locura tuya que estás hablando?

Le dije porque cuando yo era un adolescente lo leía, no lo había visto nunca en mi vida, un gran poeta mexicano, y me dijo: pero él era homosexual y yo le contesté ¿y qué?, y Walt Whitman y Federico García Lorca también ¿y tu no conoces a Oscar Wilde?, y se quedó temblando. Y le dije pues mira ojalá tu fueras Oscar Wilde y ojalá yo fuera Whitman.

EG: ¿Tu crees que la sociedad cubana está preparada para esa apertura? Se está hablando hasta de cambio de sexo y de matrimonio homosexual. ¿Tu apoyarías el matrimonio homosexual?

PAF: ¿Por qué no? Yo estuve acompañado por 50 años por Maruja, nos casamos en Nueva York y nos casamos hasta por la Iglesia. Yo le dije al cura, mire yo no estoy bautizado, una amiga mía de allá del central Delicias quería bautizarme. Me dijo no, tu eres tan honesto y tan limpio que estás bautizado, y nos casamos.

Yo pienso que la boda legal, para tener un documento, se hace, en muchos casos para que lo que tu tienes pase a tu familia, pase a tus hijos o pase a tu esposa y si son dos muchachas o dos muchachos y uno tiene una casa puede pasarla. Es lo que pienso yo, porque el matrimonio no lo define la firma, ¿cuántos divorcios hay a diario? Muchísimos. Cuando yo veo una pareja maravillosa que tienen uno o dos niños y de pronto se separan y los niños pierden a su mamá o pierden a su papá, pierden la vida la vida cotidiana.

EG: La sociedad cubana todavía tan perneada de machismo...

PAF: Lamentablemente es así, como en todas partes, pero para mi, y no se si estoy usando una mala palabra pero la dije en Lima, en la Universidad de San Marcos, alguien habló de machismo y le dije: no chica eso no existe, eso se llama mariconería (Risas), porque todos los que estamos aquí presentes somos hijos de una dulce y tierna mujer que nos tuvo nueve meses en su vientre y ha hecho de nosotros lo que somos y cualquier actitud contra la mujer es una actitud contra el ser humano, contra la vida, contra todo.

EG: Pablo, este es un tema que quiero abordar con delicadeza, sobre todo para nada tiene un toque que te pueda lacerar, hacer sufrir, pero yo se que ha sido una pérdida muy grande para ti la pérdida de Maruja, tu esposa. La vida es muy difícil después de una relación tan importante.

PAF: Es imposible vivir. Yo no le tengo miedo a la muerte porque la muerte no existe. Nosotros somos polvo y retornamos al polvo, pero el espíritu no muere y yo estoy vivo porque Maruja quiere que defienda esa obra que está ahí sepultada, algunas por culpa mía.

Una novela que hace unos meses Marilyn Boves me hizo leer un capítulo y tuvo un éxito tan grande y hasta se dijo un disparate, que se había publicado mi novela, esa, *Una ilusión mayor*.

Me dijeron: oye ¿trajiste la novela?, ¿qué novela?, *Una ilusión mayor*. No señores, esa todavía hay que revisarla y ponerle cosas que le faltan, porque eso yo lo escribí como un guión para Pastor Vega, un guión dedicado... quería que Deisy hiciera la película y está basada ya en los problemas desde el comienzo, cuando aquí algunas personas fueron

expulsadas de su trabajo, en el caso de Xiomara Fernández, actriz radial y José Antonio Alonso y ambos murieron en Cuba.

La lealtad de los dos a Cuba, su suelo, a su historia era tan poderosa que aquí están con nosotros y mi novela, que ayer la hermana de Xiomara me llamó para decirme tenemos que vernos, y le expliqué, fíjate es el tema, no es una biografía ni nada biográfico acerca de Xiomara, es lo que pasó. La gente que sufrieron, fueron expulsadas de su trabajo. Xiomara fue recuperada después, recuperada con grandes honores.

EG: ¿Todo eso Maruja lo vivió contigo?

PAF: Si, todo, todo eso.

EG: ¿Entonces Maruja nunca se ha ido del lado tuyo?

PAF: No, no. Está con nosotros aquí.

EG: Pablo, da el mensaje que tu quieras a los cubanos que viven fuera de Cuba y que amamos a Cuba.

PAF: Que amen a Cuba, que la defiendan, que defiendan su historia y que amen el lugar donde estén, porque es parte de ellos.

No puedo negar nunca mis quince años en Nueva York y mi recorrido por norte, sur, este y oeste de ese país que amo y que sufro cuando veo que se deteriora, que está abandonado, cuando le digo a Whitman: Whitman, por qué tu te callaste y no le diste nombre a tu país, porque hay Estados Unidos de México y Estados Unidos de Brasil, de Venezuela y América, América es un continente. ¿Norteamérica?, México es Norteamérica, Canadá es Norteamérica, ¿Whitman qué te pasó?

EG: Ahora que dices eso, hay un pequeño de Borges interpretando, imaginando a Whitman y habla de un anciano que en el amanecer lee el periódico y que después se revisa en el espejo y se toca la barba para saber que la barba es real y se toca las manos para saber que las manos para saber que las manos son reales y concluye con una sentencia: Casi no soy, pero mis versos riman la vida y su esplendor: Yo fui Walt Whitman.

PAF: ¡Qué maravilla!, ¡uno de los grandes poetas del Universo!, ¡un ser superior!

EG: Espero verte pronto por los Estados Unidos, Pablo.

PAF: Me encantaría volver, si es parte de mi ser. Nunca me he ido de allí.

EG: Mucha gente te quiere.

PAF: Si. Yo siempre digo que en esa familia universal que yo tengo el número mayor está distribuido por todas las partes de ese país, pero están

allí, de una fidelidad para llorar, uno de ellos, que ya murió, vino y me dijo: Pablo, estoy muy mal ya, me queda muy poco tiempo, porque nos vimos en San Francisco, algo que yo defiende en ti es a ti mismo, como tu no te has dejado dañar por todo el mal que te están haciendo y defiendes con pasión el suelo que te vio nacer.

EG: Pablo, tendría que darte un millones de gracias, y las siento y te las debo, lo que pasa es que eres tan generoso, tan amoroso, eres tan dado a los demás, que uno siente que lo das todo con tanto amor que no parece que das tu tiempo, como has dado tu literatura, como has dado tu presencia en los Estados Unidos, en Cuba, en Hispanoamérica, en los lugares donde has estado.

Te quiero mucho y te agradezco esta entrevista.

PAF: Y yo a ti también, te quiero. Un diálogo de hermanos, tu eres mi hijito, yo soy tu papá.

EG: (Risas) Un diálogo inconcluso, gracias.